

# Paisaje y síntesis geográfica

por JAMES HOUSTON \*

En la actualidad son muchos los geógrafos que utilizan el término *paisaje* como sustituto de *región*, reservando el empleo de este último para los estudios analíticos de redes espaciales y teorías de localización asociadas a la «ciencia regional». Cabe esperar que un estudio más sistemático del paisaje aporte mayor rigor y un criterio más selectivo en los estudios descriptivos de lo que hasta ahora venía denominándose «geografía regional». No obstante, corremos el riesgo de utilizar el término «paisaje» con la misma imprecisión y vaguedad con que se usó el término «región» (1) en el pasado.

Existen varias formas de emplear el vocablo «paisaje». En el curso de este breve ensayo trataremos de concretar sus diversos matices, especialmente su origen, y las diversas interpretaciones que ha tenido.

## A) EL ORIGEN DEL TERMINO

El sentido originario que tenía en alemán el término *landschaft* y sus derivados en otras lenguas afines — *landscip* en inglés antiguo, *landskap* en sueco, y *landschap* en holandés — hacía referencia a un distrito territorial propiedad de un determinado señor o habitado por un grupo humano particular (2). Este significado se remonta a la época anterior al año 1000 de nuestra era. En las lenguas romances, los términos *paysage* (francés), *paisaje* (castellano) y *paessagio* (italiano) tenían también esta acepción originaria de vinculación a una unidad territorial ocupada por determinada comunidad humana. En Francia, el concepto de *pays*, como territorio homogéneo utilizado y transformado por un grupo humano, se vio reforzado por la práctica del derecho consuetudinario. Así,

\* Profesor del Instituto de Geografía de la Universidad de Oxford, actualmente profesor visitante en la Universidad de Vancouver. Este trabajo fue redactado originalmente para la *Geografía ilustrada Labor*, dirigida por J. VILÁ VALENTÍ, donde se ha publicado sin las notas, teniendo en cuenta el carácter de la obra (vol. II, Barcelona, 1971, págs. 5-10). Debido a su interés, publicamos ahora el texto y el aparato bibliográfico completos, con la autorización del autor y de la Editorial Labor S. A., a quienes agradecemos sinceramente su amabilidad. (Nota del Consejo de Redacción.)

(1) E. JUILLARD: *La région, essai de définition*, Annales de Géographie, 1962.

(2) J. O. M. BROEK: *The concept Landscape in Human Geography*, Comptes Rendus du Congrès International de Géographie, Amsterdam, 1938, tomo 2, sección 3.<sup>a</sup>, 103-109.

por ejemplo, en el estudio de la cuenca de París llevado a cabo por los juristas de Luis XIV, se llamó *pays* a todas aquellas unidades territoriales en las que regían las mismas costumbres. En época mucho más tardía, el Romanticismo de finales del siglo XVIII y del siglo XIX consolidó el valor de las «regiones naturales».

## B) LA PERCEPCION DEL PAISAJE

La segunda acepción del término — *landskip* en inglés —, tuvo su origen en los paisajistas holandeses de finales del siglo XVI (3). Significaba esta palabra un cuadro con un paisaje rural, en contraposición al retrato o a los temas marítimos, y con este sentido empezó a utilizarse en Inglaterra hacia el año 1602. Hacia 1632 se perfiló algo más el término, pasando a significar aquella vista o panorama que podía captarse de una sola mirada desde un punto de observación. Como expresara Milton:

*Streit mine eye hath caught new pleasures,  
whilst the Landskip round it measures.*

(Al instante mi vista descubre nuevos goces  
contemplando el paisaje que la rodea) (4).

En el *New International Dictionary of the English Language* de Webster, se define el *paisaje* como «aquella porción de campo o territorio que puede captarse de una sola mirada, incluyendo todos los objetos así vistos, especialmente en su aspecto pictórico» (5).

Cuando el movimiento romántico europeo hubo transformado los horrores de lo que era «salvaje», «desnudo» y «caótico», en la armonía y encanto de un hermoso panorama, la interpretación científica del paisaje como escena atrajo el interés público. Geógrafos y fisiógrafos tales como Sir Archibald Geike (*The Scenery of Scotland*, 1865) y John W. Powell (1879) sentaron las bases de la Geomorfología. Pudo constatarse entonces lo que Santayana ha dicho: «Para contemplar un paisaje es preciso componerlo» (6). La vista o escena carece de forma y contenido hasta que el ojo artístico ha seleccionado, evaluado y combinado los elementos que lo integran en una belleza creada. Del mismo modo, aquella estimación más objetiva, que los geólogos y fisiógrafos realizaron de las afloraciones rocosas, de las laderas, plataformas y otros elementos del campo, se convirtió en último término en una valoración científica del paisaje, susceptible de ser analizada y sintetizada después por un observador preparado.

(3) SIR K. CLARK: *Landscape into Art*, Londres, 1949.

(4) Citado por *Oxford English Dictionary*.

(5) P. E. JAMES: *The terminology of regional description*, *Annals of the Association of American Geographers*, 1934, 24, págs. 78-86.

(6) G. SANTAYANA: *Essay on Beauty*, 1894.

### C) LA APORTACION DE LOS GEOGRAFOS

John Ruskin, entre otros varios escritores de arte paisajístico, utilizaba el término «paisaje» en un sentido más amplio que el de la sola escena apprehendida por el observador. El paisaje venía a ser para él como la suma de muchas vistas, y no un solo panorama (7). Geógrafos como Krebs (8) y Passarge (9), por ejemplo, opinaron también que los paisajes podían clasificarse en categorías para luego ser estudiados en su génesis. Carl Sauer fue más allá y consideró que el paisaje tenía que estudiarse hilvanado, formando una secuencia, siguiendo las etapas de los cambios importantes introducidos por el hombre en la transformación de un paisaje definido por sus rasgos naturales a otro definido por rasgos culturales. Para Sauer, en consecuencia, el término «paisaje» no aludía a una escena o vista en concreto, sino a modelos idealizados que incorporaban rasgos de muchas escenas con el fin de comprender la génesis de los cambios introducidos por el hombre (10). Aunque sus ideas despertaron un interés profundo y duradero entre los geógrafos americanos, su metodología presentaba el serio inconveniente de presuponer con cierta ligereza que el paisaje podía reconstruirse y ser devuelto a su pureza original, tal cual estaba antes de ser perturbado por el hombre (11). Pero a medida que se ensayaban nuevas y más refinadas técnicas de investigación para evaluar el impacto humano en los cambios del paisaje, se hacía también más evidente que incluso el hombre primitivo llevó a cabo sustanciales transformaciones en los suelos, la vegetación y en la misma forma del terreno. Las generalizaciones científicas a base de una serie de vistas o panoramas refuerzan la precaución que se observa en la actualidad de generalizar topográficamente a una escala más reducida que las descripciones regionales de cuño clásico, concebidas a escala corológica, es decir, muy amplia.

Por consiguiente, el estudio del paisaje como generalización científica a base de una serie de vistas o panoramas está ganando favor en numerosos campos de estudio.

La generalización a base de una serie de vistas y la generalización a base de las regiones no son dos supuestos irreconciliables, sino que puedan apuntar a una identidad de contenidos. El hecho de que la palabra alemana *landschaft* se haya empleado indistintamente en el sentido de «área» o de «región» además del de paisaje, no ha facilitado ciertamente la claridad de ideas (12). Esta

(7) J. RUSKIN: *The Poetry of Architecture*, Collected Essays, Londres, 1938.

(8) N. KREBS: *Natur und Kulturlandschaft*, Zeitschrift der Gesellschaft für Erkunde, Berlín, 1923, págs. 81-94.

(9) S. PASSARGE: *Vergleichende Landschaftskunde*, Berlín, 1921-1930, 5 vols.

(10) C. O. SAUER: *The Morphology of Landscape*, University of California Publications in Geography, 1925, 2, págs. 19-54.

(11) J. O. M. BROEK: *The Santa Clara Valley, California; a Study in Landscape Changes*, Utrecht, A. Oosthoek, 1932, y la serie de artículos en el «Supplement to the Annals of the Association of American Geographers», vol. 49, 1959.

(12) K. H. HUGGINS: *Landscape and Landschaft*, «Geography», Sheffield, 1936, páginas 225-226.

ambivalencia ha provocado un enorme aflujo de literatura metodológica entre los geógrafos alemanes (13).

Los estudios del paisaje, entendido éste como apreciación del panorama, han sido abordados por los geógrafos de dos modos. Cierta número de ellos han llevado a cabo una valoración literaria del paisaje, siguiendo los pasos de Lucien Leclaire, quien cartografió las zonas de Europa occidental descritas por algunos novelistas regionales (14). Por su parte, H. C. Darby ha analizado la geografía regional del *Wessex* de Thomas Hardy (15), en tanto que J. H. Paterson ha descrito Escocia a través de la obra de Sir Walter Scott (16). Asimismo han sido analizadas las descripciones que Flaubert ha hecho del paisaje (17).

Es este un rico campo de investigación dentro de la nueva tendencia de la percepción ambiental; de todas formas conviene tener en cuenta que el observador ve el paisaje según sus propios valores personales y culturales (18).

La estética del paisaje, la topofilia, la cualidad del medio, las estimaciones de la belleza natural del paisaje, etc., son campos de estudio que guardan mutua relación.

El geógrafo alemán Banse y el británico Vaughan Cornish (19) fueron los primeros en estudiar los aspectos citados. En la actualidad, geógrafos como K. D. Fines (20) y D. L. Linton (21) tratan de llegar a una apreciación objetiva del paisaje considerándolo como un recurso natural. Hoy empieza a reconocerse al paisaje el carácter de tal en razón a la importancia económica que reviste para la industria turística.

En algunos países han empezado a promulgarse leyes con vistas a una conversación planificada del paisaje natural.

Los geógrafos están trabajando actualmente en la elaboración de informes valorativos del paisaje, al tiempo que formulan recomendaciones en materia de planificación (22).

(13) Véase, por ejemplo, H. BOBEK y J. SCHMITHÜSEN: *Die Landschaft*, «Geographica Helvetica», Zürich (Geographisch-etnographische Gesellschaft), volumen XIII, 1958, páginas 1-59; y J. SCHMITHÜSEN: *Was ist eine Landschaft*, «Erkundliches Wissen», Wiesbaden, 9, 1964, págs. 1-24.

(14) M. W. MIKESSELL: *Landscape*, «International Encyclopedia of the Social Sciences», 1965.

(15) H. C. DARBY: *The regional geography of Thomas Hardy's Wessex*, «Geographical Review», LVIII, 1948, págs. 426-443.

(16) J. H. PATERSON: *Scotland through the eyes of Sir Walter Scott*, «Scottish Geographical Magazine» (Royal Scottish Geographical Society), Edimburgo, 1966.

(17) B. F. BART: *Flaubert's Landscape Descriptions*, Ann Arbor University of Michigan Press, 1956.

(18) YI FU TUAN: *Attitudes towards environment: themes and approaches* en «Environmental Perception and Behaviour», ed. D. Lowenthal, 1960, págs. 4-17.

(19) V. CORNISH: *The Poetic Impression of Natural Scenery*, 1931.

(20) K. D. FINES: *Landscape evaluation: a research project in East Sussex*, «Regional Studies», 1, págs. 41-45.

(21) D. L. LINTON: *The assessment of scenery as a natural resource*, «Scottish Geographical Magazine», Edimburgo, 1968, 84, págs. 220-238.

(22) K. WALTON et alia: *Royal Grampian Country*, Scottish Tourist Board, Edimburgo, 1969.

## D) PAISAJE Y CULTURA

Otro enfoque posible del paisaje consiste en considerarlo como un archivo de las percepciones, técnicas y culturas del hombre. Así, estudiando la evolución del suelo destinado a parques y jardines puede llegarse a una distinción entre lo que son simples modas pasajeras y las actitudes genuinas frente a la Naturaleza. Los estudios de D. Lowenthal y H. C. Prince (23) reflejan este conocimiento de la relación existente entre la percepción cultural de una sociedad y las transformaciones del medio físico obra de esta misma sociedad (24). Desde 1951, la revista americana *Landscape* viene concentrando su atención en estas investigaciones (25). Otros estudios vienen referidos a la actitud religiosa del hombre frente al paisaje y la naturaleza, dando así un sentido trascendente, cosmológico, a ciertos rasgos del mismo (26). La evidencia de esta plasmación de arquetipos celestiales en la tierra (27), se refleja claramente en los monumentos megalíticos de la Edad de Bronce, en los templos griegos (28), en los símbolos que los *nazcas* trazaron en la piedra, en las montañas sagradas de los budistas, en los jardines japoneses, etc. Las concepciones primitivas del mundo no eran meras geografías locales, sino verdaderas cosmografías. Madeleine Colani ha demostrado como en Vietnam del Norte, el conjunto del paisaje, con sus arrozales, lagunas, puentes, canales, montañas sagradas y manantiales, conforma y trasluce la visión totalmente panteísta de la vida de sus habitantes budistas. Del mismo modo, los dogones del Alto Volta, en el África occidental, plasmaron su valoración cósmica de las cosas gemelas — elevadas por ellos a la categoría de la norma suprema — reproduciendo este simbolismo en sus poblados y en el trazado de sus campos. El paisaje revela, asimismo, caracteres etnográficos que vienen determinados por las estructuras sociales, como ocurre con los Bemba de Zambia (29), los Tiv de África occidental o los Zanda del Congo septentrional. Pero por lo que hace referencia a esta relación entre paisaje y cultura es necesario que se estudie con mucha mayor amplitud.

Sin embargo, es natural que hayan sido los estudios sistemáticos del paisaje agrario los que han tratado más a fondo el problema del nexo entre paisaje

(23) D. LOWENTHAL Y H. C. PRINCE: *The English Landscape*, «Geographical Review», LIV, 1964, págs. 319-346; y también *English Landscape Tastes*, «Geographical Review», LV, 1965, págs. 186-222.

(24) I. NAIRN: *The American Landscape: a critical view*, Nueva York, Random House, 1965 y R. NASH: *Wilderness and the American Mind*, New Haven, Yale University Press, 1967.

(25) M. W. MIKESILL: *A decade of Landscape*, «Geographical Review», LI, 1961, págs. 441-442.

(26) M. ELIADE: *The Sacred and the Profane*, Nueva York, Harper, 1961.

(27) E. ISAAC: *The Act and the Covenant: The impact of religion on the landscape*, «Landscape», Santa Fe, XI, 2, 1961-1962, págs. 12-17 y *God's Acre*, «Landscape», Santa Fe, XIV, 2, págs. 28-32.

(28) V. SCULLY: *The Earth, the Temple and the Gods*, New Haven, Yale University Press, 1962.

(29) A. J. RICHARDS: *Land, Labour and Diet in Northern Rhodesia*, Oxford, University Press, Londres, 1939.

y sociedad. W. C. Hoskins (30) en Inglaterra, y D. Hannerberg (31) en Suecia, ambos especialistas en historia agraria, fueron los primeros en ocuparse del tema, y en la actualidad se están llevando a cabo numerosas investigaciones metrológicas para explicar el sentido de las medidas de los campos, la forma de los mismos, las unidades de poblamiento y, también, la relación existente entre el instrumental agrícola y los sistemas de cultivo (32). Implicados en estas investigaciones se encuentran el sistema jurídico, fiscal y social de las respectivas comunidades, que han dejado también la huella externa de su influjo. El paisaje visto como palimpsesto o testimonio de técnicas y culturas pretéritas, constituye un estudio de historia agraria que confluye con la Geografía humana en unos intereses comunes e investigaciones concordantes.

## E) CONSERVACION Y TRANSFORMACION DEL PAISAJE EN LA ERA TECNOLÓGICA

\*Un nuevo enfoque del paisaje es el constituido por el examen biológico y botánico de los cambios suscitados por la expansión europea de Ultramar a partir del siglo xv.<sup>1</sup> La «europeización» de Australia, por ejemplo, supuso el traslado y aclimatación de más de 165 especies vegetales a nuevos medios ambientales, para no mencionar el traslado masivo de animales. Es mucho todavía lo que falta por investigar respecto a las pruebas y experiencias realizadas por los colonos de Iberoamérica, América anglosajona y África (33). «El estudio biológico del paisaje o de los ecosistemas, ha impulsado en la actualidad el desarrollo de nuevas técnicas para la conservación del mismo.» En la Unión Soviética, el desprecio manifestado hacia la naturaleza, considerada como un obstáculo inerte para la sociedad humana, condujo al voluntarismo y al consiguiente desafío a la naturaleza (34). Sin embargo, en 1952 se produjo un cambio de actitud, y desde entonces los geógrafos soviéticos vienen dando un trato preferente, dentro del ámbito ecológico, a la cartografía del paisaje y a los sistemas de clasificación. «Hoy son muchas las naciones que se hallan empeñadas en una activa lucha contra la contaminación del medio y en la conservación de los ecosistemas naturales, que constituyen el potencial y los laboratorios insustituibles para el estudio científico (35).» Pronto llegará el mo-

(30) W. C. HOSKINS: *The Making of the English Landscape*, Londres, 1955.

(31) D. HANNERBERG: *Die älteren skandinavischen Ackermasse*, «Land Studies in Geography», 1955, serie B, 12.

(32) S. HELMFRID: *Morphogenesis of the Agrarian Cultural Landscape*, «Geografiska Annaler», Estocolmo, 1961, 43, págs. 1-328, y también, A. MEYNIER: *Les paysages agraires*, París, Colin, 1958, y O. RIBEIRO: *Paisagens rurais da America tropical, ensaio de Geografia comparada*, «Finisterra», 1967, 3, págs. 39-76.

(33) W. L. THOMAS: *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, University of Chicago Press, 1956.

(34) E. SZAVA KOVATS: *The present State of Landscape theory and its main philosophical problems*, «Soviet Geography», 1966.

(35) UNESCO, *Use and Conservation of the Biosphere*, «Natural Resources research series», París, 1950, 10.

mento en que los estudios del paisaje estén tan integrados en la noción general de la potencia energética de los ecosistemas, que las definiciones del mismo tendrán un carácter más funcional que formal.<sup>4</sup>

El diseño del paisaje se concibe hoy en función de gigantescas obras de ingeniería, como son el dragado de la entrada del mar Báltico; el remodelado de la costa del Bajo Languedoc con vistas al turismo; la readaptación de las cuencas fluviales en la zona ártica del Canadá y la Unión Soviética para desviar el curso de los ríos hacia el sur, impidiendo que viertan sus aguas en el océano Ártico; el taponamiento del estrecho de Bering con el fin de cambiar el clima de las regiones árticas, y la reordenación de los cursos fluviales de la cuenca del Amazonas para desecar vastas extensiones de tierra, crear lagos de agua dulce y acometer importantes obras hidráulicas. De otro lado, las excavaciones y nivelaciones a gran escala, el acondicionamiento de los declives montañosos para la retención de aguas y la implantación definitiva de la concentración parcelaria en aquellas zonas rurales en que la propiedad aparece muy fragmentada, han dado lugar a la creación de nuevos paisajes tecnológicos de la mayor importancia. Los nefastos resultados de aquellas actitudes de *laissez-faire* vigentes en el pasado, son todavía dolorosamente reconocibles en la ponzoñosa imagen de muchos paisajes industriales, bien sea en las zonas carboníferas de Gran Bretaña, en las principales ciudades de los Estados Unidos, o en los actuales suburbios de las grandes ciudades del mundo subdesarrollado. Antaño, la planificación del paisaje era un lujo reservado a la aristocracia con la exclusiva finalidad de embellecer los respectivos feudos. Hoy, en cambio, dicha planificación es necesaria para la reestructuración de toda el área rural de una nación.

<sup>4</sup>La percepción y definición de las cualidades del medio, la educación masiva acerca del mejor modo de emplear los recursos naturales, una mayor comprensión de las consecuencias ecológicas derivadas de los cambios tecnológicos son factores que tienden a unificar todo el esfuerzo científico de la comunidad de naciones para que el paisaje sea objeto de una atención preferente.<sup>4</sup> Es posible que a los geógrafos corresponda entonces un papel más humilde en el entendimiento e interpretación del paisaje, ya que su interés se verá compartido por todos los científicos; pero por esta misma razón es posible que el estudio del paisaje resulte también más sugestivo.

## F) PAISAJE Y METODO GEOGRAFICO

Así pues, por variable que sea en su definición y estudio, el paisaje no es ni la parcela exclusiva del geógrafo, ni el marco completo de la Geografía. Su valor para el geógrafo consiste en ser una noción metodológica con diversos méritos. En primer lugar sirve como punto de referencia en los estudios regionales, cuando se trata de interpretar gran cantidad de datos geográficos. Su principal importancia estriba en que ayuda a ordenar lo que de otro modo

no pasaría de ser una simple acumulación de datos descriptivos (36). En segundo lugar, el paisaje es el contexto tangible de la asociación del hombre con el hombre, y del hombre con la superficie de la tierra. Por ser una realidad tan concreta, sirve también para verificar la validez de los procesos físicos y culturales de carácter general. En tercer lugar, el paisaje es algo que se contempla, y no algo que simplemente se ve. El dilema que plantea la gran cantidad de saber en una era analítica como la nuestra es que, por verlo todo, acabamos no viendo nada. La valoración científica del paisaje consiste en la feliz combinación de ver y contemplar, de examinar y disfrutar. Por consiguiente, el interés geográfico en el estudio del paisaje es un buen medio para mantener el equilibrio de pensamiento entre análisis y síntesis. No obstante, el vocablo «paisaje» no representa para el geógrafo — como tampoco lo representa el término «región» — un tema central. Sigue siendo tan sólo un contexto dentro del cual puede aprender a usar nuevas técnicas para nuevos objetivos de estudio.

### RESUME

L'auteur cherche à préciser les différentes significations qui ont été données au mot *paysage* et souligne les points se référant à la perception du paysage, à l'apport des géographes dans ce domaine, à la relation entre le paysage et la culture, aux problèmes de conservation et de transformation du paysage et finalement aux points de contact entre l'étude du paysage et la méthode géographique. L'article se termine avec une bibliographie abondante concernant ce thème.

### ABSTRACT

The author tries to analyse the different meanings given to the word «landscape» and underlines the different points regarding the «landscape» perception, the geographers contributions in this field, the problems of preserving and transforming the landscape and finally to the common aspects between the study of the landscape and the geographical method. The article finishes with ample bibliography relating to this theme.

(36) J. M. HOUSTON: *The Western Mediterranean World*, Londres, Longmans Green, 1964.